



Signos Históricos

ISSN: 1665-4420

shis@xanum.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Iztapalapa

México

Santos, Isnardo  
Reseña "de Espacio social y representación literaria en el siglo XIX, México" de Carlos Illades y  
Adriana Sandoval  
Signos Históricos, núm. 7, enero-junio, 2002, pp. 280-283  
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34400712>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Carlos Illades y Adriana Sandoval, *Espacio social y representación literaria en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés Editores, 2000, 148 p.

Edward W. Said, en 1993, llamaba la atención sobre la importancia de estudiar la novela producida en los países *imperialistas* y coloniales como Inglaterra, Francia y los propios Estados Unidos. El método seguido por Edward W. Said, fue estudiar novelas como *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, *El extranjero*, de Albert Camus, *Mansfield Park* de Jane Austen, entre otras. De estas novelas Said, observó la *representación* literaria que Occidente, o el mundo que se reclama como occidental, construya del *otro*. Es decir, las imágenes, explícitas o no, que Occidente tiene sobre los pueblos dominados y que en estricto sentido no pertenecen a la llamada cultura occidental. De ésta forma, Occidente se construye a partir del *otro*, de lo que no *es* o imagina que *es* Oriente y los territorios dominados. Sin embargo, Said logra completar su trabajo observando cómo en los países dominados —y que están saliendo de esta dominación— se comienza un proceso de *deconstrucción*. El terreno en el que se lleva ésta *deconstrucción* es

el de la propia novela; en ella la imagen que Occidente hizo de los territorios dominados es deconstruida, para dar paso a la propia construcción nacional.

El esquema de Said se remite a explicaciones de procesos generales o globales, en este caso: el carácter del imperialismo a través de la novela misma. Queda pendiente observar o emplear las herramientas de análisis de Said en los casos nacionales, o en la construcción nacional de aquellos países que independizados contienen elementos multiétnicos o de diversificación social.

El trabajo que presentan Carlos Illades y Adriana Sandoval, en *Espacio Social y representación literaria en el siglo XIX*, parece llevar esta intención. Los autores no exploran el carácter de la novela, en cuanto elemento de *deconstrucción* frente a los países hegemónicos. Lo que observan es cómo en las obras literarias de un cierto grupo o élite intelectual mexicana representa a los *otros*, sean estos indios o trabajadores.

Cobran aquí importancia la representación y la imagen que la novela emite sobre ciertos grupos subalternos. Al mismo tiempo que las élites critican o señalan los aspectos que consideran nocivos, aberrantes o deformados de los grupos sociales subordinados se definen, así mismas, como lo opuesto a estos. En este sentido, los autores, aunque no lo expresan de manera abierta (al igual que Said) observan a la novela del siglo

XIX como un discurso, que inclusive (según manejan el caso de Manuel Payno) podría acercarse a un discurso de clase o de un determinado grupo o elite que expone su visión e imagen de los *otros*, a través de su trabajo literario.

El libro, que está compuesto por cinco capítulos, obtiene su unidad —a pesar de que los ensayos fueron presentados de manera previa y separada en otras publicaciones, según señalan los propios autores— a partir de insistir en las representaciones literarias e imágenes que contienen la novela decimonónica.

En el primer apartado, Carlos Illades y Adriana Sandoval definen la *Utopía de Nicolás Pizarro*; escritor de novelas como *El Monedero*, *La Coqueta* y *La Zahorí* (inconclusa) y de catecismos como *El Catecismo Político Constitucional*. A partir de estas obras, los autores observan el eclecticismo del pensamiento de Pizarro, definiéndolo como uno de los primeros pensadores sociales del siglo XIX en México, divulgador de la idea sobre el Falansterio Fourierista en la novela *El Monedero*, defensor del liberalismo y crítico del conservadurismo mediante el *Catecismo político-constitucional* y *La Coqueta*, crítico del positivismo mexicano por medio de sus ideas espiritualistas expuestas en *La Zahorí*. El trabajo literario de Pizarro, como lo exponen los autores, no está exento de imágenes y

representaciones literarias. Así, en sus novelas se observan críticas a las elites, a la aristocracia y a los sectores eclesiásticos más pudientes, reivindicando a grupos sociales como los artesanos e indígenas y a ciertos grupos de sacerdotes, patriotas en todo caso.

Si la reivindicación hecha por Pizarro sobre las clases populares —en sus novelas por entregas, publicadas semanalmente en periódicos como *El Semanario Ilustrado*— exaltaban las virtudes y cualidades patriotas de las clases populares, existieron, en contraparte, escritores como Manuel Payno (cuya fama y publicaciones hoy en día siguen vigentes) que mediante de sus principales obras: *Los bandidos de Río Frío* y *El fistol del diablo*, definieron y representaron a estos grupos populares de una manera muy diferente. Es así que Carlos Illades y Adriana Sandoval, en el capítulo dos y tres, exploran la representación que del indio y del trabajador se exponen en la novela de Manuel Payno: *Los bandidos de Río frío*. La conclusión a la que llegan los autores es que la imagen del indio se asocia con la de la violencia, la embriaguez y la ignorancia. En su mayoría, los personajes de extracción popular son secundarios, salvo honrosas excepciones, como el caso del personaje Moctezuma III que es rescatado fuera de las categoría antes mencionadas. Sin embargo, esto presupone, para los

autores, el claro perfil ideológico en el que se inscribe la novela, en el que el discurso liberal observa la grandeza del pasado indígena y no de las condiciones reales de los indígenas durante el siglo XIX.

En este punto, el trabajo se enriquece con el análisis literario de Adriana Sandoval. Al tratar sobre *El tremendo* en *Los bandidos de Río Frío*, la autora deja traslucir los recursos literarios de los que se valió Manuel Payno para destacar las características de ciertas secuencias claves en su novela. De esta manera, al analizar la utilización o no de *adjetivos*, del empleo de palabras que llevasen como constante ya sea la letra *j* o las *erres* en secuencias sanguinarias que nos narra el autor, va entreviendo el peso específico de cada escena y delineando el perfil social de cada personaje, en el que por supuesto los indios y trabajadores contienen la adjetivación que les da un perfil negativo. En contrapartida, la violencia de las elites es narrada de tal manera, por Payno, que se justifica o legitima, según observa la autora.

Los dos últimos capítulos del libro abordan temas ya explorados ampliamente por Carlos Illades: el y los trabajadores en el siglo XIX. La aportación de ambos (especialmente el titulado "Imágenes del trabajo", en coautoría con Adriana Sandoval) y al mismo tiempo su unidad en torno a la obra que

presenta, está en que analiza a través de la novela del siglo XIX, las imágenes y representaciones que de los oficios y los trabajadores se hacía en novelas como *El Periquillo Sarniento*, *El monedero*, *Los bandidos de Río Frío*, *La Calandria*, *La Rumba*, *Suprema ley* y *Gabriel el cerrajero*. Concluyendo que las novelas de Fernández de Liardi a las de Federico Gamboa, hay un cambio *radical* en la apreciación del trabajo los trabajadores a lo largo del siglo.

Termina el libro (que no contiene una conclusión general) con el capítulo "Los trabajadores y la república", en el cual se examina la imagen del trabajador y la representación simbólica de éste frente a la República. A través de un recorrido de espacios de sociabilidad, formales e informales, y de representaciones cívicas de los trabajadores, a la manera de Maurice Aghulon, se concluye que el tomar partido en el terreno de la política, por parte del Gran Círculo de Obreros de México (1872-1882), a la larga provocó un primer ensayo *corporativo*, o de dependencia de ésta organización de trabajadores frente al Estado.

Cabe destacar que estas imágenes y representaciones son obtenidas a partir de las crónicas, publicadas en periódicos como *El Socialista*, *La Firmeza* y *El Monitor Republicano*, que pertenecen al campo literario, lo que justifica su inclusión dentro del libro.

Si bien, el texto ideado por Carlos Illades y Adriana Sandoval mantiene su unidad a partir de examinar en la novela y el campo literario del siglo XIX, la representación e imágenes que de los grupos subalternos (trabajadores e indígenas en este caso) se tenía por sector intelectual muy bien definidos, es necesario señalar que los autores nos presentan apenas un esbozo, un primer bosquejo de la amplia gama de posibilidades que ofrece el estudiar detenidamente las obras literarias del siglo XIX en México.

En este caso, y dados los intereses de los autores, se han podido explorar dos temas particulares: la representación de los indios y los trabajadores del siglo XIX en novelas clásicas como *Los bandidos de Río Frío*, o prácticamente desconocidas como *El Monedero* de Nicolás Pizarro.

Existe un campo amplio y no explorado en este terreno en que se conjugan la teoría literaria y la historia. Muchas novelas del siglo XIX, conocidas hoy en día (y también aquellas desconocidas, como las publicadas semanalmente en los distintos periódicos de la República mexicana y comúnmente denominadas de *folletín*), esperan ser analizadas y estudiadas a partir de ésta idea introducida por Edward W. Said y que

los autores retoman; no en el carácter general de *Cultura e imperialismo*, sino trasladando el esquema al caso nacional, en donde podemos encontrar múltiples formas para desarrollarlo y, al mismo tiempo, se mantiene la idea de *dominio* y el espacio literario como el terreno en el que se escenifican estas representaciones.

Los caminos de la historia y la literatura se cruzan en este trabajo, más aun, los caminos de la teoría literaria, (representada por Adriana Sandoval y de la historia por Carlos Illades), pueden llevarnos, como en el caso de Edward W. Said, a realizar una valoración y una recuperación del papel de la novela como elemento importante de representación social y de construcción de identidades, o lo que podría ser lo mismo, la exposición de *unos* con respecto a los *otros*. Aunque en el texto no aclaran si esta representación del *otro* puede ser valorada como un hecho conscientemente realizado por los escritores o, como lo deja entrever el trabajo del propio Said, es parte de su propia representación.

*Isnardo Santos*  
Universidad Autónoma  
Metropolitana Iztapalapa